

EL ULTIMO «DERBY DE EPSOM» A TRAVES DEL LENTE



El 144.º Derby, corrido en Epsom el Miércoles 1.º de Junio, fué ganado por el favorito Call Boy, de Mr. Frank Curzon, montado por E. C. Elliot, que llegó dos cuerpos adelante de Hot Night, de Sir Víctor Sassoon, montado por Wraggs, Shian Mor, del mayor

J. S. Courtauld, montado por Lane, llegó tercero, a ocho cuerpos de Hot Night. Call Boy había sido cotizado en las apuestas a 7 contra 2, Hot Night a 11 contra 2, y Shian Mor a 22 contra 1. El tiempo puesto por Call Boy

(2 minutos 34 2/5 segundos), es el record de esta carrera, superando al de Captain Cuttle. Antes de la carrera, la opinión había estado dividida entre Call Boy, Hot Sickle y Adam's Apple. Dos de los cuatro, por lo tanto, justificaron las expectativas. Sick-

le llegó quinto. Desde hace muchos años, el Derby ha sido ganado por el caballo favorito. Hubo grandes ovaciones a la llegada del Rey y la Reina, con otros miembros de la familia real, entre los cuales se contaba al

Príncipe de Gales, el Príncipe Enrique, la Princesa María, Vizconde Lascelles y el Duque de Connaught. Otra ovación hubo para saludar al héroe del vuelo transatlántico, el capitán Lindbergh, que era huésped de Lord Londale.

En los grabados vemos: 1. La Princesa María con su esposo, el Vizconde Lascelles, en el paddock. 2. El ganador del Derby y su jockey, después de la carrera. 3. El final de la carrera: el favorito Call Boy, cruza el poste dos cuerpos adelante de Hot Night, mientras que Shian Mor llega tercero a ocho cuerpos del segundo. 4. El Príncipe de Gales, a la izquierda, y el Príncipe Enrique, a la derecha. 5. La llegada del Rey y la Reina, que entran con Lord Londale, a la izquierda, y Lord Dalmeny, a la derecha.

EL DIA DE VENEZUELA

Hoy cumplen los Estados Unidos de Venezuela el 117.º aniversario de la declaración de su independencia. Encuentra esta fecha



Excmo. señor General Gómez, Presidente constitucional de Venezuela

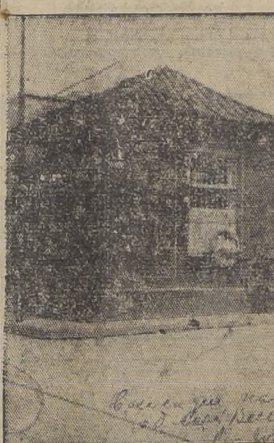
a la República del Norte, en un marcado reflejamiento, tanto material como espiritual, que se debe exclusivamente a la labor árdua y tesonera desplegada por el Gobierno que preside el General don Juan Vicente Gómez, Presidente Constitucional de la República.

La moderna legislación que rije política y administrativamente a Venezuela, facilita y desarrolla el resurgimiento económico de la República, aprovechando sus valiosísimos recursos naturales, que, actualmente, son la base de un gran número de industrias, y que aun serán explotados más intensamente.

Como una muestra del auge que han alcanzado las fuerzas industriales venezolanas, podemos expresar que el total de las importaciones durante el año de 1925, alcanzó a la cifra de 8.551.472 libras esterlinas, mientras que las exportaciones sumaban ese mismo año la cantidad de £ 8.454.998.

Las principales fuentes de la riqueza venezolana, son la agricultura y las industrias del algodón y del café, habiéndose exportado de este último producto el año 1925, la cantidad de 46.433 toneladas métricas. La exportación de cacao fué ese mismo año de 22.420 toneladas.

Existen también en el país numerosos depósitos naturales de petróleo, cuyo aprovechamiento y exportación contribuye también



Casa en que nació don Andrés Bello, en Caracas

con gruesas sumas a beneficio de la riqueza pública y privada. Y no sólo en el sentido industrial y comercial progresa Vene-

zuela, sino que en todo orden se notan sus adelantos. Aunque sólo posee 650 millas de líneas férreas, sin embargo, su sis-



Casa en que nació don Andrés Bello, en Caracas

tema de carreteras es la última palabra que sobre este punto pueda pronunciarse.

Todo el territorio se encuentra circundado por una vasta red de caminos, que atraviesan los Andes, se extienden a lo largo de la costa, y sirven para sacar los productos desde los más apartados confines del territorio.

Actualmente se está construyendo una carretera entre La Guayra y Puerto Cabello, atravesando por la capital de la República, que permitirá ahorrarse a los industriales y agricultores largos rodeos con el fin de sacar sus productos a los puertos.

Un elevado porcentaje del total de estos caminos, se encuentran macadamizados. Las facilidades que da el Gobierno a los comerciantes e industriales garantizan en todo momento el desenvolvimiento normal de las fuerzas del país.

Según estadísticas recientes, en un corto espacio de tiempo, en siete años, las importaciones han aumentado en un 390 por ciento, pues en 1919 se importaron solo por La Guayra 40.490 toneladas de mercaderías, y el año 1926 esa cifra ascendió a 158.652 toneladas.

Y al par de este resurgimiento, ha venido ya completa tranquilidad política, que el General Gómez ha

conseguido, con la libertad de los detenidos políticos que se trabajan en Rotunda y Puerto Cabello, realizar el deseo de completa paz y tranquilidad, para dedicarse únicamente al engrandecimiento de su patria.



Excmo. señor Posse de Rivas, Encargado de Negocios de Venezuela

GATH Y CHAVES INICIO AYER

Su característica y tradicional Liquidación de Invierno

¡¡INIGUALABLE EN SURTIDO, CALIDAD Y PRESENTACION!!

FIJESE EN LOS PRECIOS QUE SE PUBLICAN EN LA PAGINA N.º 17

¡DECIDASE DE UNA VEZ!

TRASLADÉ TODAS LAS PRENDAS QUE TENGA EMPEÑADAS EN LAS AGENCIAS PARTICULARES A LA

CAJA DE CREDITO POPULAR

Montepío Fiscal

Se encarga del traslado, sin gasto alguno para usted.— Le cobra el INTERES mínimo de 1½ MENSUAL.— Le da un plazo de SEIS MESES para pagar. Basta con presentar su boleta de empeño en las Oficinas de la Caja.

TEATINOS ESQUINA MAPOCHO Y BASCUÑAN 32

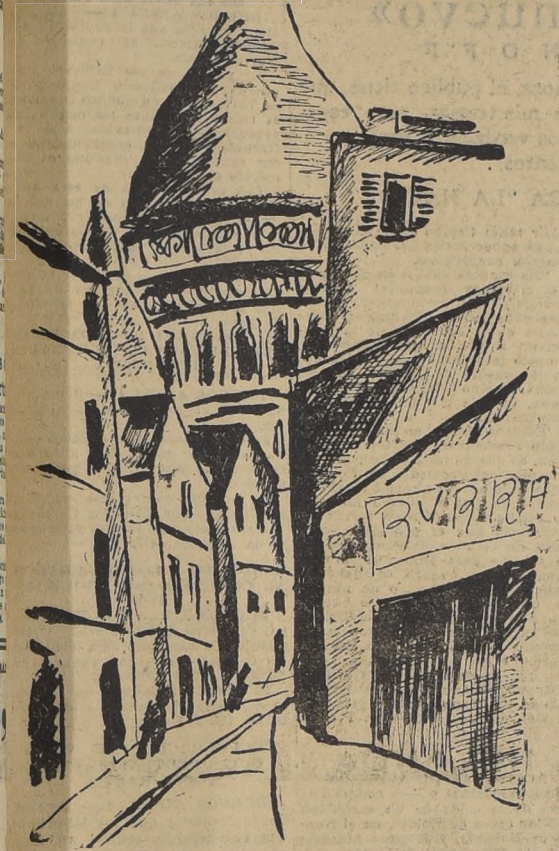
ABIERTAS DIARIAMENTE DE 9 A. M. A 7 P. M., SIN INTERRUPCION

CRITICA LITERARIA

por MARCELLE AUCLAIR.

ALAIN. — La Condesa de Noailles. — En un libro de Alain encontramos esas lucidas palabras sobre crítica: "Nada es más curioso que la especie de extravío que se apodera de los hombres de buen gusto en cuanto se dedican a criticar. Pues es cierto que el conjunto de las obras consagradas da confianza al espíritu y lo pone en comunicación con lo bello; pero es igualmente cierto que ese conjunto de obras no deja ver el menor principio de una regla para juzgar. Yo sé reconocer lo hermoso que hay en Beethoven, en Miguel Angel, en Shakespeare; pero no sé verlo en tal música nueva, en tal pintura fresca, en tal obra teatral representada, en tal novela que imaginación es demasiado fuerte; uno se lanza a juzgar según el humor del momento; y esa primera opinión recubre la obra entera como de un velo. Cavilante primero y hasta flotante, y de pronto resuelto y obstinado en mantener una opinión dada al azar, tal es el espíritu humano".

Alain es uno de los filósofos franceses más agudos y más humanos. No recomendaremos nunca bastante sus libros. Rogamos



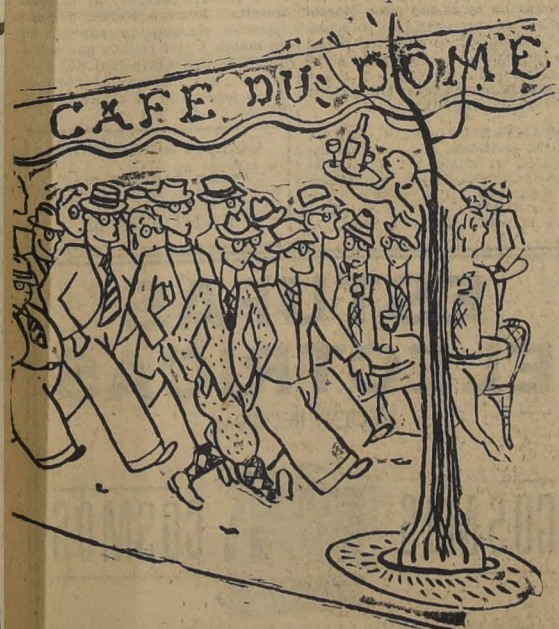
Vargas Rosas

al lector medite las líneas precedentes, y no le dé a la crítica literaria alcance mayor que el que tiene: su oficio es señalar al público las novedades a las cuales, en este momento, se da alguna importancia, y analizarlas no pretendiendo dar un juicio definitivo, sino que con relación a su propio temperamento.

L'HONNEUR DE SOUFFRIR. — por la Condesa de Noailles. — Antes de hablar del libro, daremos a los lectores de "La Nación" las primeras de una anécdota auténtica. La Condesa de Noailles cuenta en persona que viajaba, un verano de esos en Italia. Se hallaba en el tren, en el mismo departamento que un señor muy gordo que sudaba la gota gorda, pues hacía un calor insoportable. Tanto calor, que el señor se quitó la

COMENTARIOS AL CABLE

por O. FABRES.



New York, 21.—Cincuenta mil ciudadanos americanos se han embarcado para Francia a visitar las regiones devastadas y los cafés de Montparnasse. — (La prensa).

LA NACION

EN PARIS N° 28



CURSO DE CROQUIS

Vargas Rosas

so de vino. "Gracias mil me dijo, por este último servicio; si llegas a viejo, verás que la muerte se nos hace tan necesaria como el sueño".

Así hablaba la naturaleza. Pero "l'honneur de souffrir" no es más que una corona de flores de bojalita.

UNE HEURE AVEC... por Frederic Lefevre. — Acaba de salir la cuarta serie de las famosas entrevistas a escritores y políticos célebres que publica Frederic Lefevre en Les Nouvelles Littéraires.

Hoy, entre la gente de letras, es de buen tono lucir espíritu trónico y chistoso a expensas de Frederic Lefevre. ¿Cómo no había de ser así? Los entrevistados rara vez están contentos, pues le echan la culpa al reportero cuando han soltado alguna "tontería". Y los no entrevistados... se entiende cuáles son sus recuerdos...

En realidad, cualesquiera que sean sus defectos — y está a la vista de todos que cuando el entrevistado es un individuo de valor — las entrevistas de Lefevre son documentos, interesantísimos. Frederic Lefevre ha tenido el gran mérito de poner al alcance del gran público obras y personalidades que hasta ahora habían permanecido encerradas en fama de cárdulo: el ha hecho mucho para extender la fama de poetas como Paul Valéry, al mismo tiempo que, entre los jóvenes cuya obra es más susceptible de interesar al público, ha dado a conocer unos cuantos. Frederic Lefevre, además, ha erigido en "Les Nouvelles Littéraires" un altar a Paul Claudel en momentos en que éste, ausente de Francia, estaba olvidado por los unos, "atacado" por los otros. Recordemos de paso su magnífica entrevista con Claudel. No sé qué es el ambiente que viene Frederic Lefevre en Chile. No sé si han hecho impresión cosas como Jacques Boulanger, publica, tras que después de su entrevista con Lefevre, la misma entrevista que quisea ser redactada por él, y titulada "Una hora con Frederic Lefevre..." En todo caso, queda bien establecido que Frederic Lefevre ha prestado hasta ahora grandes servicios a las letras francesas y a muchos literatos... Que los que no han pecado nunca le den la primera piedra...

M. A.



Madera de Laminado Curado

PAPEL WLINSI Cura las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de Garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.

EL APIOL de D^{rs} JORET y HOMOLLE Cura los Dolores, Retardos, Supresiones de los Menstruos.

• R. SEQUIN, 165, Rue Saint-Honoré, París, y todas Farmacias.

Salicilato de Metilo

TEATRO NUEVO

por ALBERTO ROJAS JIMENEZ.

Un arte no se renueva por el exterior. En tanto que la sensibilidad del artista no ha cambiado, las formas que él emplea para resaltar no tienen razón alguna para cambiar. Pero un alma nueva impone nuevas formas.

El teatro nuevo no es el resultado de simples modificaciones del decorado ni la creación de algún metteur en scene de fantasía más o menos ancha. Es el producto del espíritu que anima la vida de la post guerra.

En Francia, de Jodelle hasta Bataille el teatro ha evolucionado en línea directa sin otras modificaciones que aquellas que conciernen al tiempo de duración de la obra, a la unidad o multiplicidad de los decorados u otros detalles puramente exteriores. El fondo mismo del drama no se ha modificado. Su única manera de expresión ha sido el texto.

Una nueva visión del mundo, nuevas maneras de pensar y de sentir, exigen un teatro que les corresponda. Nuestra sensibilidad no está de acuerdo con el contenido dramático rutinario. Hasta ahora el teatro no ha dado un esquema del hombre demasiado incompleto. Cada dramaturgo lo ha estudiado desde un punto de vista diferente; se le ha cambiado de situación social y hasta de lenguaje; se le ha hecho marchar a través de las más diversas intrigas. Pero siempre ha quedado el hombre, el individuo analizable, tal que lo inventaron los humanistas. Y el hombre en realidad, es mucho más que eso. Junto a su vida consciente corre el río de su vida inconsciente. Sus sueños oscuros, su memoria adormecida, sus instintos reprimidos, lo complementan. En la sombra de su alma habitan los antepasados y el niño que fué y los otros hombres que hubiera podido ser. Y todo eso no acusa su presencia en el campo de la conciencia sin por breves relampagos formando esa vida oscura y silenciosa que es su otra vida. Materia dramática inexplorada y riquísima.

Los grupos humanos tienen una vida propia, independiente de la de los individuos que los componen. Y al igual que un carácter aislado, cualquiera como "lad" es una entidad dramática.

Pero el universo no es sólo el hombre y los grupos humanos. En torno a ellos está todo lo que vive, todo lo que vegeta, todo lo que existe. Toda la vida diaria y su misterio: la silla preferida y el árbol, la puerta que se abre o se cierra, la alcoba, la mesa con su olor a madera vieja, y la lámpara, y el reloj y el mecánico corazón del reloj. Son las personalidades inanimadas, como la fábrica, o el navío, el bosque o la montaña. Quedan aún las fuerzas de la naturaleza: el sol, el océano, el viento, el calor, la bruma, la lluvia, más poderosas que el hombre y que lo oprimen, transforman su cuerpo, pesan sobre su voluntad, sellan su alma.

Estos son los grandes dominios

de la nueva dramaturgia. Se extienden hasta el infinito. Después del hombre y de su misterio interior, después de las cosas y su misterio, quedan los misterios más grandes. La muerte, las presencias invisibles, todo lo que está por encima de la vida y de la ilusión del tiempo.

Hasta hacer este ligero inventario de toda la riqueza que se ofrece al teatro nuevo, para darse cuenta de la insuficiencia de los procedimientos tradicionales en el momento de abordarla.

No se trata de hablar de todo esto, hay que hacerlo sensible. El diálogo no traduciría la vida inconsciente. La sola definición narraría su inconsciencia. Y la vida de las cosas exige un medio de expresión que sea adecuado.

Dice Gaston Baty: "El texto es la parte esencial del drama. Es el drama lo que el carozo a la fruta, el centro sólido a cuyo alrededor se ordenan las otras partes, los otros elementos. Es igual que una vez saboreado el fruto, el carozo asegura el nacimiento de otros frutos parecidos, el texto, cuando se han desvanecido los prestigios de la representación, espera en una biblioteca que llegue el día de reconstituirse".

El rol del texto en el teatro, es el rol de la palabra en la vida. La palabra sirve a cada uno de nosotros para formularnos a nosotros mismos y comunicar eventualmente a los demás lo que nuestra inteligencia registra. Expone directamente, claramente, nuestras ideas, y expresa también, indirectamente, nuestros sentimientos y nuestras sensaciones en la medida en que nuestra inteligencia los analiza; no pudiendo dar de nuestra vida sensible una transcripción integral y simultánea, la descompone en elementos sucesivos, en reflejos intelectuales, como el prisma descompone un rayo de sol. El dominio de la palabra es inmensamente vasto; abarca toda la inteligencia, todo lo que el hombre puede comprender y formular. Pero más allá de todo lo que escapa al análisis es inexpresable por la palabra.

De nuestros sentidos a nuestra alma hay estrechos caminos que no cruzan la ruta de la inteligencia. La alegría directa, inmediata, que nos da un hermoso cielo, un bello paisaje, un hermoso hombre, la volvemos a encontrar purificada, pero no menos directa e inmediata en la obra pintada o escuchada que ha inspirado; y no encontramos nada de ella en los comentarios literarios que dichas obras suscitan; el placer que estos comentarios puedan proporcionarnos será absolutamente diferente. Así, intervienen en ese drama los medios de expresión plásticos, coloreados luminosos, la música, los otros: juego, mímica, ritmo, ruidos, música, etc.

Gracias a ellos podremos escapar a la rutina, pasar las fronteras, traducir en el drama integral nuestra integral visión del mundo.

A. R. J.

París, Mayo 1927.

EL PRECIO DE UN CUADRO

EL PINTOR BOLDINI PIERDE SU PROCESO CONTRA EL SEÑOR EDWARDS, BANQUERO CHILENO

El señor Edwards, banquero chileno, tuvo, en 1922, la fantasía de mandar hacer el retrato de su mujer y de sus cuatro hijos, a un maestro francés. Se dirigió al señor Boldini. Los dos convinieron un precio, ¡dios mío! bastante apetecible: 50,000 francos.

El artista se puso a trabajar. Terminada la tela, la expuso en un Salón. La obra encontró muchos admiradores. El maestro se sintió halagado. Gente que no tenía ninguna razón de reconocer en los modelos, a su mujer y a sus hijos, declararon que si la tela fuese vendible, darían por ella bastante dinero.

En segunda, el señor Boldini, que estimaba que su tela antes de la apertura del Salón, valía 50,000 francos, creyó que ella había quintuplicado su valor en algunos días.

¿Por qué no se pasaría lo mismo en el Salón como en la Bolsa? ¿Todo el mundo no es hoy día un poco financiero?

El señor Boldini informó al señor Edwards de su pequeño cálculo, y le pidió muy gentilmente 200 mil francos. Era un tanto honesto, porque en ese tiempo el franco había bajado.

Pero el señor Edwards no lo entendió así. El banquero declaró atenerse a las cláusulas del contrato. Y estableció el pleito.

ANTE LOS JUECES

Los jueces del tribunal civil, que no se sientan con la pretensión de ser conocedores en pintura, se consultaron con gente del oficio. Pero los expertos tienen a veces juicios injuriosos. Los señores Lair-Dubreuil, Rambosson y Sartais, avalaron el cuadro en 50,000 francos.

El señor Boldini fué requerido a dar, su cuadro, por la suma convenida; sin plazo, cada día de retardo, le costaría 1,000 francos.

El pintor, entonces apeló y encontró otros expertos que convinieron en cifras aceptables. Estos

son los señores: Chabas, Gervex, Domeguez, Durand-Ruel.

Al fin, el señor Boldini, desconfiando de los señores: "Antes de

ellos, el señor Edwards, banquero chileno, tuvo, en 1922, la fantasía de mandar hacer el retrato de su mujer y de sus cuatro hijos, a un maestro francés. Se dirigió al señor Boldini. Los dos convinieron un precio, ¡dios mío! bastante apetecible: 50,000 francos.

El artista se puso a trabajar. Terminada la tela, la expuso en un Salón. La obra encontró muchos admiradores. El maestro se sintió halagado. Gente que no tenía ninguna razón de reconocer en los modelos, a su mujer y a sus hijos, declararon que si la tela fuese vendible, darían por ella bastante dinero.

En segunda, el señor Boldini, que estimaba que su tela antes de la apertura del Salón, valía 50,000 francos, creyó que ella había quintuplicado su valor en algunos días.

¿Por qué no se pasaría lo mismo en el Salón como en la Bolsa? ¿Todo el mundo no es hoy día un poco financiero?

El señor Boldini informó al señor Edwards de su pequeño cálculo, y le pidió muy gentilmente 200 mil francos. Era un tanto honesto, porque en ese tiempo el franco había bajado.

Pero el señor Edwards no lo entendió así. El banquero declaró atenerse a las cláusulas del contrato. Y estableció el pleito.

Los jueces del tribunal civil, que no se sientan con la pretensión de ser conocedores en pintura, se consultaron con gente del oficio. Pero los expertos tienen a veces juicios injuriosos. Los señores Lair-Dubreuil, Rambosson y Sartais, avalaron el cuadro en 50,000 francos.

El señor Boldini fué requerido a dar, su cuadro, por la suma convenida; sin plazo, cada día de retardo, le costaría 1,000 francos.

El pintor, entonces apeló y encontró otros expertos que convinieron en cifras aceptables. Estos

son los señores: Chabas, Gervex, Domeguez, Durand-Ruel.

Al fin, el señor Boldini, desconfiando de los señores: "Antes de

ellos, el señor Edwards, banquero chileno, tuvo, en 1922, la fantasía de mandar hacer el retrato de su mujer y de sus cuatro hijos, a un maestro francés. Se dirigió al señor Boldini. Los dos convinieron un precio, ¡dios mío! bastante apetecible: 50,000 francos.

El artista se puso a trabajar. Terminada la tela, la expuso en un Salón. La obra encontró muchos admiradores. El maestro se sintió halagado. Gente que no tenía ninguna razón de reconocer en los modelos, a su mujer y a sus hijos, declararon que si la tela fuese vendible, darían por ella bastante dinero.

En segunda, el señor Boldini, que estimaba que su tela antes de la apertura del Salón, valía 50,000 francos, creyó que ella había quintuplicado su valor en algunos días.

¿Por qué no se pasaría lo mismo en el Salón como en la Bolsa? ¿Todo el mundo no es hoy día un poco financiero?

El señor Boldini informó al señor Edwards de su pequeño cálculo, y le pidió muy gentilmente 200 mil francos. Era un tanto honesto, porque en ese tiempo el franco había bajado.

Pero el señor Edwards no lo entendió así. El banquero declaró atenerse a las cláusulas del contrato. Y estableció el pleito.

Los jueces del tribunal civil, que no se sientan con la pretensión de ser conocedores en pintura, se consultaron con gente del oficio. Pero los expertos tienen a veces juicios injuriosos. Los señores Lair-Dubreuil, Rambosson y Sartais, avalaron el cuadro en 50,000 francos.

El señor Boldini fué requerido a dar, su cuadro, por la suma convenida; sin plazo, cada día de retardo, le costaría 1,000 francos.

El pintor, entonces apeló y encontró otros expertos que convinieron en cifras aceptables. Estos

son los señores: Chabas, Gervex, Domeguez, Durand-Ruel.

Al fin, el señor Boldini, desconfiando de los señores: "Antes de

ellos, el señor Edwards, banquero chileno, tuvo, en 1922, la fantasía de mandar hacer el retrato de su mujer y de sus cuatro hijos, a un maestro francés. Se dirigió al señor Boldini. Los dos convinieron un precio, ¡dios mío! bastante apetecible: 50,000 francos.

El artista se puso a trabajar. Terminada la tela, la expuso en un Salón. La obra encontró muchos admiradores. El maestro se sintió halagado. Gente que no tenía ninguna razón de reconocer en los modelos, a su mujer y a sus hijos, declararon que si la tela fuese vendible, darían por ella bastante dinero.

En segunda, el señor Boldini, que estimaba que su tela antes de la apertura del Salón, valía 50,000 francos, creyó que ella había quintuplicado su valor en algunos días.

¿Por qué no se pasaría lo mismo en el Salón como en la Bolsa? ¿Todo el mundo no es hoy día un poco financiero?

El señor Boldini informó al señor Edwards de su pequeño cálculo, y le pidió muy gentilmente 200 mil francos. Era un tanto honesto, porque en ese tiempo el franco había bajado.

Pero el señor Edwards no lo entendió así. El banquero declaró atenerse a las cláusulas del contrato. Y estableció el pleito.

Los jueces del tribunal civil, que no se sientan con la pretensión de ser conocedores en pintura, se consultaron con gente del oficio. Pero los expertos tienen a veces juicios injuriosos. Los señores Lair-Dubreuil, Rambosson y Sartais, avalaron el cuadro en 50,000 francos.

El señor Boldini fué requerido a dar, su cuadro, por la suma convenida; sin plazo, cada día de retardo, le costaría 1,000 francos.

El pintor, entonces apeló y encontró otros expertos que convinieron en cifras aceptables. Estos

son los señores: Chabas, Gervex, Domeguez, Durand-Ruel.

Al fin, el señor Boldini, desconfiando de los señores: "Antes de

ellos, el señor Edwards, banquero chileno, tuvo, en 1922, la fantasía de mandar hacer el retrato de su mujer y de sus cuatro hijos, a un maestro francés. Se dirigió al señor Boldini. Los dos convinieron un precio, ¡dios mío! bastante apetecible: 50,000 francos.

El artista se puso a trabajar. Terminada la tela, la expuso en un Salón. La obra encontró muchos admiradores. El maestro se sintió halagado. Gente que no tenía ninguna razón de reconocer en los modelos, a su mujer y a sus hijos, declararon que si la tela fuese vendible, darían por ella bastante dinero.

En segunda, el señor Boldini, que estimaba que su tela antes de la apertura del Salón, valía 50,000 francos, creyó que ella había quintuplicado su valor en algunos días.

¿Por qué no se pasaría lo mismo en el Salón como en la Bolsa? ¿Todo el mundo no es hoy día un poco financiero?

El señor Boldini informó al señor Edwards de su pequeño cálculo, y le pidió muy gentilmente 200 mil francos. Era un tanto honesto, porque en ese tiempo el franco había bajado.

Pero el señor Edwards no lo entendió así. El banquero declaró atenerse a las cláusulas del contrato. Y estableció el pleito.

Los jueces del tribunal civil, que no se sientan con la pretensión de ser conocedores en pintura, se consultaron con gente del oficio. Pero los expertos tienen a veces juicios injuriosos. Los señores Lair-Dubreuil, Rambosson y Sartais, avalaron el cuadro en 50,000 francos.

El señor Boldini fué requerido a dar, su cuadro, por la suma convenida; sin plazo, cada día de retardo, le costaría 1,000 francos.

El pintor, entonces apeló y encontró otros expertos que convinieron en cifras aceptables. Estos

son los señores: Chabas, Gervex, Domeguez, Durand-Ruel.

Al fin, el señor Boldini, desconfiando de los señores: "Antes de

ellos, el señor Edwards, banquero chileno, tuvo, en 1922, la fantasía de mandar hacer el retrato de su mujer y de sus cuatro hijos, a un maestro francés. Se dirigió al señor Boldini. Los dos convinieron un precio, ¡dios mío! bastante apetecible: 50,000 francos.

El artista se puso a trabajar. Terminada la tela, la expuso en un Salón. La obra encontró muchos admiradores. El maestro se sintió halagado. Gente que no tenía ninguna razón de reconocer en los modelos, a su mujer y a sus hijos, declararon que si la tela fuese vendible, darían por ella bastante dinero.

En segunda, el señor Boldini, que estimaba que su tela antes de la apertura del Salón, valía 50,000 francos, creyó que ella había quintuplicado su valor en algunos días.

¿Por qué no se pasaría lo mismo en el Salón como en la Bolsa? ¿Todo el mundo no es hoy día un poco financiero?

El señor Boldini informó al señor Edwards de su pequeño cálculo, y le pidió muy gentilmente 200 mil francos. Era un tanto honesto, porque en ese tiempo el franco había bajado.

Pero el señor Edwards no lo entendió así. El banquero declaró atenerse a las cláusulas del contrato. Y estableció el pleito.

Los jueces del tribunal civil, que no se sientan con la pretensión de ser conocedores en pintura, se consultaron con gente del oficio. Pero los expertos tienen a veces juicios injuriosos. Los señores Lair-Dubreuil, Rambosson y Sartais, avalaron el cuadro en 50,000 francos.

El señor Boldini fué requerido a dar, su cuadro, por la suma convenida; sin plazo, cada día de retardo, le costaría 1,000 francos.

El pintor, entonces apeló y encontró otros expertos que convinieron en cifras aceptables. Estos

son los señores: Chabas, Gervex, Domeguez, Durand-Ruel.

Al fin, el señor Boldini, desconfiando de los señores: "Antes de

ellos, el señor Edwards, banquero chileno, tuvo, en 1922, la fantasía de mandar hacer el retrato de su mujer y de sus cuatro hijos, a un maestro francés. Se dirigió al señor Boldini. Los dos convinieron un precio, ¡dios mío! bastante apetecible: 50,000 francos.

El artista se puso a trabajar. Terminada la tela, la expuso en un Salón. La obra encontró muchos admiradores. El maestro se sintió halagado. Gente que no tenía ninguna razón de reconocer en los modelos, a su mujer y a sus hijos, declararon que si la tela fuese vendible, darían por ella bastante dinero.

En segunda, el señor Boldini, que estimaba que su tela antes de la apertura del Salón, valía 50,000 francos, creyó que ella había quintuplicado su valor en algunos días.

¿Por qué no se pasaría lo mismo en el Salón como en la Bolsa? ¿Todo el mundo no es hoy día un poco financiero?

El señor Boldini informó al señor Edwards de su pequeño cálculo, y le pidió muy gentilmente 200 mil francos. Era un tanto honesto, porque en ese tiempo el franco había bajado.

Pero el señor Edwards no lo entendió así. El banquero declaró atenerse a las cláusulas del contrato. Y estableció el pleito.

Los jueces del tribunal civil, que no se sientan con la pretensión de ser conocedores en pintura, se consultaron con gente del oficio. Pero los expertos tienen a veces juicios injuriosos. Los señores Lair-Dubreuil, Rambosson y Sartais, avalaron el cuadro en 50,000 francos.

El señor Boldini fué requerido a dar, su cuadro, por la suma convenida; sin plazo, cada día de retardo, le costaría 1,000 francos.

El pintor, entonces apeló y encontró otros expertos que convinieron en cifras aceptables. Estos

son los señores: Chabas, Gervex, Domeguez, Durand-Ruel.

Al fin, el señor Boldini, desconfiando de los señores: "Antes de

ellos, el señor Edwards, banquero chileno, tuvo, en 1922, la fantasía de mandar hacer el retrato de su mujer y de sus cuatro hijos, a un maestro francés. Se dirigió al señor Boldini. Los dos convinieron un precio, ¡dios mío! bastante apetecible: 50,000 francos.

El artista se puso a trabajar. Terminada la tela, la expuso en un Salón. La obra encontró muchos admiradores. El maestro se sintió halagado. Gente que no tenía ninguna razón de reconocer en los modelos, a su mujer y a sus hijos, declararon que si la tela fuese vendible, darían por ella bastante dinero.

En segunda, el señor Boldini, que estimaba que su tela antes de la apertura del Salón, valía 50,000 francos, creyó que ella había quintuplicado su valor en algunos días.

¿Por qué no se pasaría lo mismo en el Salón como en la Bolsa? ¿Todo el mundo no es hoy día un poco financiero?

El señor Boldini informó al señor Edwards de su pequeño cálculo, y le pidió muy gentilmente 200 mil francos. Era un tanto honesto, porque en ese tiempo el franco había bajado.

Pero el señor Edwards no lo entendió así. El banquero declaró atenerse a las cláusulas del contrato. Y estableció el pleito.

Los jueces del tribunal civil, que no se sientan con la pretensión de ser conocedores en pintura, se consultaron con gente del oficio. Pero los expertos tienen a veces juicios injuriosos. Los señores Lair-Dubreuil, Rambosson y Sartais, avalaron el cuadro en 50,000 francos.

El señor Boldini fué requerido a dar, su cuadro, por la suma convenida; sin plazo, cada día de retardo, le costaría 1,000 francos.

El pintor, entonces apeló y encontró otros expertos que convinieron en cifras aceptables. Estos

son los señores: Chabas, Gervex, Domeguez, Durand-Ruel.

Al fin, el señor Boldini, desconfiando de los señores: "Antes de

ellos, el señor Edwards, banquero chileno, tuvo, en 1922, la fantasía de mandar hacer el retrato de su mujer y de sus cuatro hijos, a un maestro francés. Se dirigió al señor Boldini. Los dos convinieron un precio, ¡dios mío! bastante apetecible: 50,000 francos.

El artista se puso a trabajar. Terminada la tela, la expuso en un Salón. La obra encontró muchos admiradores. El maestro se sintió halagado. Gente que no tenía ninguna razón de reconocer en los modelos, a su mujer y a sus hijos, declararon que si la tela fuese vendible, darían por ella bastante dinero.

En segunda, el señor Boldini, que estimaba que su tela antes de la apertura del Salón, valía 50,000 francos, creyó que ella había quintuplicado su valor en algunos días.

¿Por qué no se pasaría lo mismo en el Salón como en la Bolsa? ¿Todo el mundo no es hoy día un poco financiero?

El señor Boldini informó al señor Edwards de su pequeño cálculo, y le pidió muy gentilmente 200 mil francos. Era un tanto honesto, porque en ese tiempo el franco había bajado.

Pero el señor Edwards no lo entendió así. El banquero declaró atenerse a las cláusulas del contrato. Y estableció el pleito.

Los jueces del tribunal civil, que no se sientan con la pretensión de ser conocedores en pintura, se consultaron con gente del oficio. Pero los expertos tienen a veces juicios injuriosos. Los señores Lair-Dubreuil, Rambosson y Sartais, avalaron el cuadro en 50,000 francos.

El señor Boldini fué requerido a dar, su cuadro, por la suma convenida; sin plazo, cada día de retardo, le costaría 1,000 francos.

El pintor, entonces apeló y encontró otros expertos que convinieron en cifras aceptables. Estos

son los señores: Chabas, Gervex, Domeguez, Durand-Ruel.

Al fin, el señor Boldini, desconfiando de los señores: "Antes de

ellos, el señor Edwards, banquero chileno, tuvo, en 1922, la fantasía de mandar hacer el retrato de su mujer y de sus cuatro hijos, a un maestro francés. Se dirigió al señor Boldini. Los dos convinieron un precio, ¡dios mío! bastante apetecible: 50,000 francos.